

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Marcos 14:1* **Enfoque del estudio:** *Marcos 14*

Introducción: En Marcos 14, leemos acerca del complot para matar a Jesús. Marcos nos dice explícitamente que el complot había estado en desarrollo durante algún tiempo, dado el hecho de que "los principales sacerdotes y los escribas estaban buscando cómo arrestarlo encubiertamente y matarlo" (*Marcos 14:1*). Así, el deseo de los enemigos de Jesús de matarlo comienza a tomar forma siniestra.

Marcos 14 narra los acontecimientos de la traición de Jesús y su condena por parte de los líderes religiosos.

Temas de la lección: El estudio de esta semana analiza tres eventos importantes en los últimos días de la vida de Jesús:

1. La unción de Jesús con perfume costoso.
2. El abandono de Jesús por parte de Pedro.
3. El sufrimiento de Jesús como cumplimiento directo de la profecía.

Parte II: Comentario

Tres actitudes hacia el Salvador

Marcos 14:1-11 es la primera perícopa o sección del capítulo. En este segmento, Marcos presenta dos escenas con tres personajes principales o grupos de personajes: (1) los sacerdotes y escribas; (2) una mujer no identificada; y (3) los discípulos, incluyendo a Judas Iscariote. El primer grupo está dispuesto a pagar una cantidad considerable de dinero para dar muerte a Jesús, como se revela en Marcos 14:1, 11. Su disposición es evidencia de cuán corruptos se habían vuelto los líderes del templo y sus servicios. Jesús tenía razón cuando les dijo: "Habéis hecho [del templo] cueva de ladrones" (*Marcos 11:17*). Tan grande era su desesperación por darle muerte, a cualquier precio, que recurrieron a financiar a uno de los miembros de su propio círculo íntimo para lograr sus propósitos. El texto también parece implicar que los líderes religiosos pagaron a la gente para que se apoderara de Jesús: "Una muchedumbre con espadas y garrotes que eran de los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos" (*Marcos 14:43*). También es posible que los líderes religiosos estuvieran detrás de las "personas [que] estaban dando falso testimonio contra Él, y por lo tanto sus testimonios no eran consistentes" (*Marcos 14:56*). A la luz de estas

conjeturas, es interesante reflexionar sobre cuánto dinero gastaron los sacerdotes y el resto de los líderes israelitas para asegurar la muerte del Mesías.

El segundo personaje es una mujer desconocida que estaba dispuesta a gastar una cantidad exorbitante de su propio capital en Jesús. Compró un perfume muy caro para ungió la cabeza y los pies de Jesús. Los discípulos evaluaron el perfume en una gran cantidad de dinero, más de 300 denarios (*Marcos 14:5*). Un denario era la moneda romana básica: "Parece haber sido igual al salario de un día completo para un trabajador promedio (*Mateo 20:1-16*)". —Lee Martin McDonald, "El dinero en la era del Nuevo Testamento", en *El mundo del Nuevo Testamento: contextos culturales, sociales e históricos*, eds. Joel B. Green y Lee Martin McDonald (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2013), p. 573. Con esta información en la mano, podemos inferir que la mujer gastó una cantidad equivalente a un salario de casi un año de trabajo. Tal vez ahorró el dinero de muchos años de arduo trabajo. En cualquier caso, es, de hecho, mucho dinero. La mujer deseaba mostrar su gratitud a Jesús, a un gran costo personal y sacrificio para sí misma. Jesús, a su vez, recompensó grandemente su regalo, lo que mostró cuán profundamente lo valoraba. *Marcos 14:9* registra: "Dondequiera que se predique el evangelio en todo el mundo, lo que esta mujer ha hecho, también se contará en memoria de ella" (*NASB*).

Los personajes de la tercera escena, como se ha señalado, son los discípulos y Judas. A diferencia de la mujer anónima, consideraban que el perfume era demasiado costoso para desperdiciarlo en Jesús. Insisten en que "este perfume podría haberse vendido por más de trescientos denarios, y el dinero se habría dado a los pobres" (*Marcos 14:5*). Aunque el dinero no era suyo para empezar, ellos, sin embargo, culparon y desacreditaron a la mujer por otorgar la recompensa a Jesús.

Judas estaba dispuesto a recibir dinero para entregar a Jesús a los que tramaban su muerte. *Marcos* no proporciona detalles sobre la negociación del precio por la muerte de Jesús. Lo que sabemos de las negociaciones, lo aprendemos del Evangelio de Mateo. Según Mateo, Judas preguntó a los sacerdotes: "¿Qué queréis darme para que os lo entregue?" Y le enviaron treinta piezas de plata" (*Mateo 26:15*). La expresión "treinta piezas de plata", también traducida como treinta siclos de plata, proviene del griego *Triakonta Argyria*. Cada uno de estos *Argiria* equivale a unos cuatro dracmas. El dracma era "la moneda griega estándar básica, [era] equivalente en valor al denario romano. . . . Es probable que esta sea la moneda en la que Judas recibió sus 'treinta piezas de plata', o 120 denarios

(Mateo 26:15)". (McDonald, "El dinero en la era del Nuevo Testamento", págs. 573, 574.)

La cantidad pagada por los sacerdotes y aceptada por Judas era inferior en relación con la cantidad pagada por la mujer por el perfume. En resumen, un

146146

Una mujer solitaria pagó aproximadamente 300 denarios para ungir a Jesús con perfume como memorial, mientras que Judas aceptó solo 120 denarios para traicionarlo. La discrepancia lo dice todo. Esto demuestra lo poco que Judas y los que simpatizaban con su punto de vista valoraban a su Maestro.

El Pedro impetuoso: cerca y lejos de Jesús

El último personaje en las escenas que se discuten en Marcos 14 es Pedro. Pedro tiene un papel activo en los capítulos finales. Fue uno de los encargados de preparar la Pascua (*Marcos 14:12, 13; compárese con Lucas 22:8*). Más tarde, cuando Jesús predijo cómo sus discípulos lo abandonarían en su arresto, "Pedro dijo repetidamente con insistencia: 'Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.' " (*Marcos 14:31; compárese con Marcos 14:29*).

Pedro no pudo cumplir la petición de Jesús de "seguir velando y orando" (*Marcos 14:38*). Más tarde, también intervino a favor de Jesús y con violencia cortó la oreja derecha del siervo del sumo sacerdote (*Juan 18:10; compárese con Marcos 14:47*).

Otra escena en la que aparece Pedro es el episodio en el que Jesús es conducido ante el sumo sacerdote. Pedro siguió a Jesús a distancia (*Marcos 14:54*). Más tarde, es confrontado por aquellos que lo exponen como uno de los seguidores de Jesús. En respuesta a sus acusadores, "comenzó a maldecirse a sí mismo y a jurar: '¡No conozco a este hombre de quien hablas!' " (*Marcos 14:71*).

Finalmente, el capítulo termina con Pedro rompiendo a llorar de amargo remordimiento. La representación de Pedro en estas seis escenas es un retrato de la experiencia de muchos seguidores de Jesús hoy en día. En un momento, podemos ser un paladín brillante en la causa de Jesús, pero al momento siguiente, vacilamos y nos convertimos en el villano inesperado que lo traiciona. Para evitar esta inestabilidad de carácter, Jesús nos aconseja: "'Velad y orad, para que no caigáis en tentación'" (*Marcos 14:38*). La historia de Pedro no termina en derrota. Guiado por el Espíritu Santo, se convierte en un pilar de la comunidad cristiana.

Jesús y el cumplimiento de la profecía

Por último, destaquemos la agonía de Jesús en las escenas de Marcos 14. ¡Cuán doloroso debe haber sido para Jesús que sus propios discípulos, sus asociados más íntimos, no entendieran su misión! Al ver su unción por parte de la mujer, los discípulos discutieron sobre el gran desperdicio de dinero que implicaba que ella derramara un perfume costoso sobre su cabeza. Cuán desgarrador debe haber sido para Jesús que dos de sus discípulos lo traicionaran y el resto lo abandonara. Cuán profundamente devastador debe haber sido para Él presenciar a los líderes religiosos y maestros de Su propio pueblo tratar de matarlo a Él, el Mesías anunciado. Jesús vivió en esta tierra como un hombre. Sintió todo el dolor que el corazón humano podría soportar en medio de estas circunstancias traumáticas. "Dijo [a sus seguidores]: 'Mi alma está profundamente afligida, hasta la muerte'" (*Marcos 14:34*). Sin embargo, nada ni nadie puede desviarlo de Su camino elegido: el camino de la muerte.

Jesús tiene un claro entendimiento de su destino. Él sabe por qué va por el camino que ha elegido y a dónde le llevará. Dice: "Porque el Hijo del Hombre se va, tal como está escrito de Él". (*Marcos 14:21*). Es consciente de que lo que le está sucediendo a Él o en contra de Él es parte de un plan divino. Percibe que "esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras". Por esta razón, cuando Pedro trató de convencerlo de que renunciara a la voluntad de Dios para Él en el plan de salvación, Jesús vio claramente a Satanás hablando a través de él como una vez le habló a Eva por medio de la serpiente. Jesús vino a este mundo para dar su vida como rescate por la humanidad. Por lo tanto, la Biblia predijo: "el Mesías será cortado y no tendrá nada" (*Dan. 9:26*), o literalmente "no tener a nadie". Este terrible destino es exactamente lo que sucedió.

Parte III: Aplicación a la vida

Pida a sus alumnos que analicen la siguiente pregunta: ¿Por qué consideraron los discípulos que el perfume derramado sobre la cabeza de Jesús era un desperdicio? A la luz de esta discusión, pida a sus alumnos que consideren las siguientes ideas.

"Las palabras pronunciadas con indignación: '¿Para qué sirve este desperdicio?' trajeron vívidamente ante Cristo el sacrificio más grande jamás hecho: el don de sí mismo como propiciación por un mundo perdido. El Señor sería tan generoso con Su familia humana que no podría decirse de Él que Él pudiera hacer más. En el regalo de Jesús, Dios dio todo el cielo. Desde un

punto de vista humano, tal sacrificio era un desperdicio gratuito. Para el razonamiento humano, todo el plan de salvación es un desperdicio de misericordias y recursos. La abnegación y el sacrificio incondicional nos encuentran en todas partes. Bien puede la hueste celestial mirar con asombro a la familia humana que se niega a ser elevada y enriquecida con el amor ilimitado expresado en Cristo. Bien pueden exclamar: ¿Por qué este gran desperdicio? "—Elena G. de White, *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 565.

¿Has pensado en la razón por la que Judas traicionó a Jesús? Antes de dar su respuesta, lea el siguiente párrafo.

"Judas razonó que si Jesús iba a ser crucificado, el evento debía suceder. Su propio acto al traicionar al Salvador no cambiaría el resultado. Si Jesús no iba a morir, solo lo obligaría a liberarse a sí mismo. En cualquier caso, Judas ganaría algo con su traición. Contó que había hecho un trato tajante al traicionar a su Señor". —Elena G. de White, *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 720.

